

«Grandes bandadas de estorninos, refiere Wodzicki, estaban cerca de un pantano ocupadas en buscar su alimento, y no tardaron en atraer á un águila calzada que habitaba el bosque vecino. La rapaz se cernió sobre aquellas aves, que volaban continuamente para posarse; pero cansada al fin de aquellas evoluciones, y queriendo sin duda ver á toda la bandada por el aire á fin de atrapar mas fácilmente una víctima, dejó caer verticalmente sobre los estorninos como un relámpago. Las pequeñas aves buscaron un refugio en los árboles mas próximos; pero antes de que los alcanzasen quedó cogida una de ellas. La fabulosa rapidez de su vuelo produjo entonces un verdadero silbido al hender el aire. El águila fué á posarse despues sobre el tejado de una barraca, sin inquietarse del cazador ni del perro; inspeccionó prudentemente los alrededores, y preparóse á desplumar su víctima. La operacion duró mas de un cuarto de hora, y cuando al fin maté á la rapaz, el estornino estaba tan bien pelado como si le hubiese desplumado el cocinero mas diestro.»

En el bosque es donde mas le gusta al águila calzada cazar, y lo hace como el azor. En Egipto encuentra con abundancia las tórtolas, de las cuales se alimenta, principalmente en los bosques de palmeras; esta pequeña águila es despues del halcon el enemigo mas terrible de aquellas aves. Las rapaces parásitas conocen bien sus cualidades y costumbres, y la hostigan como al halcon; tan pronto como ven los milanos que el águila calzada ha cogido algun ave, comienzan á perseguirla hasta obligarla á que les abandone su presa.

REPRODUCCION.—Respecto á la reproduccion de estas aves tenemos datos de diferentes autores que concuerdan en lo mas esencial, siendo entre ellos los de Hóltz y Goebel los mas notables. El águila enana prefiere los bosques frondosos, y si puede ser los que se hallan próximos á grandes rios, sin que por esto rehuya completamente las espesuras de coníferas. En el parque imperial de Schenbrunn anidan cada año una ó dos parejas. Lazar no ha encontrado nunca en la Transilvania un nido de estas aves en las montañas y por esto duda que esta águila suba durante la cria á alturas un poco regulares. En cambio Sewertzow asegura que anida á la altura de dos mil metros sobre el nivel del mar en las montañas de Tian-Chan. Como no construye su nido sino cuando no encuentra otro que pueda apropiarse, no ocupa siempre sitios determinados, pues se ha de contentar con aquellos que eligieron las aves cuyo nido usurpa, lo que explica tambien que á veces se hallen varias parejas dentro de un circuito limitado. Utiliza como el águila chillona todo nido que le parece bueno, segun Holtz los del borni, buzo, milano y cuervo, y segun Goebel hasta el de la garza, limitándose por su parte á recomponerlos y arreglarlos un poco. Segun observó mi hermano, en España anida con preferencia en olmos y pinos, y siempre en el extremo de una rama que recibe la sombra de otra mas alta. Holtz y Goebel encontraron en Rusia los nidos de esta águila en diferentes especies de árboles de follaje, como tilos, robles, hayas blancas y otros por el estilo, á una altura media de doce metros sobre el suelo, y con mas frecuencia en las bifurcaciones del tronco que en las secundarias. El diámetro exterior del nido media setenta centímetros, el interior cuarenta; la altura exterior sesenta, y la interior diez y ocho. La base se componia de ramas gruesas y secas y de otras mas delgadas, y el interior de cortezas de tilo, yerba, muérdago, hojas y lana. Los nidos registrados por mi hermano y Lazar estaban sin excepcion adornados con hojas verdes. A principios de mayo queda completada la puesta que solo se compone de dos huevos que miden por término medio 0",056, á lo mas 0",059 y cuando menos 0",052 de largo, y 0",045, á lo mas 0",047 y nunca menos de 0",043 de diámetro. Su

forma oscila entre la puramente ovoidea hasta piriforme y casi esférica; la cáscara puede ser gruesa ó delgada, de grano basto ó fino, y de dibujo variado tambien.

Por lo regular tienen puntos y manchas de color de orin rojizo ó amarillo, irregularmente distribuidos sobre un fondo amarillento ó verdoso blanquizo. Todos los que han observado el águila enana en la época de la cria no saben cómo alabarla. El macho y la hembra se profesan mucho cariño: Wodzicki los ha visto cogerse del pico como las palomas. Cuando la hembra cubre, permanece el macho horas enteras en el mismo árbol y ocupa el lugar de la hembra varias veces al dia.

Segun Wodzicki, el águila calzada tiene una manera particular de acercarse á su nido: posada sobre una rama, baja la cabeza, hincha el buche y avanza lentamente cómo lo hacen las palomas hasta llegar al borde: una vez allí lanza su grito de *cai, cai, cai*, semejante al sonido de la flauta.

No procede siempre de la misma manera cuando ve que el hombre amenaza su nido, pero por lo regular permanece firme en su puesto, y solo á fuerza de golpear el árbol se logra espantarla y hacerla huir, si bien no deja de volver varias veces con visible inquietud, posándose á cada momento en las copas de los árboles mas próximos, olvidando su propia seguridad y prorumpiendo en gritos aflictivos cuando ve cómo le roban los huevos; pero sin atreverse á atacar á las personas, segun se ha podido observar. Cuando pasa un ave de rapiña de otra especie, sea águila ó halcon, ya es otra cosa; entonces es siempre atrevida y ataca con admirable arrojo y visible furia á todas las rapaces mayores que en la época de la cria pasan cerca de su nido. «Cerca del nido de un pigargo, refiere Wodzicki, habia fijado su residencia una pareja de águilas enanas, las cuales dieron á su vecino tales pruebas de valor, que no se atrevió este á dirigirse por su lado. Nada mas interesante que las luchas que empeñaban: apenas se dejaba ver el pigargo á corta distancia, lanzaba su grito melancólico de llamada una de las águilas enanas; la otra acudia al momento, y ambas acometian á su vecino, caian sobre él, golpeándole con las garras y el pico, con tal destreza, que el pigargo no podia defenderse. Mas tarde, cuando cubrió la hembra, el macho solo se encargó de proteger á su compañera y á su progenie: tambien daban caza á los milanos y azores.»

Los padres proveen juntos á su progenie de alimentos, como antes compartian el trabajo de incubacion. Los pequeños salen á luz á las cuatro semanas de la puesta, generalmente en la segunda quincena de junio, y cubiertos de un plumon largo, sedoso, de color claro y en la cabeza amarillento; pero no tarda en salirles el plumaje descrito mas arriba. Su desarrollo es muy lento, por manera que hasta fin de agosto no pueden volar. Allí donde el hombre no molesta á estas aves, vuelan los viejos con sus aguiluchos sin temor por los alrededores de su nido; pero apenas ven las viejas que se las persigue, cambian completamente de sistema. «Durante mis excursiones por el Olimpo, dice Krueper, observé un águila enana que á los pocos dias venia seguida de otra mas jóven. Perseguí á ambas con el fin de coger la segunda, pero su madre supo dirigirla con tal cautela que fué imposible acercarse á ella, y á últimos de setiembre desaparecieron una y otra por haber emprendido su emigracion hácia el sur.»

El buho es el ave que mas aversion inspira al águila calzada. «Deseaba yo, me escribia Lazar, apoderarme de algunas águilas chillonas; puse como cebo un buho y ocultéme detrás de un almear de heno. De pronto ví á una pequeña rapaz de color pardo, caer con tal rapidez sobre el ave, que apenas tuve tiempo de coger la carabina; era un águila cal-

zada; precipitóse sobre el buho, y disparé, mas no con acierto. La rapaz, sin embargo, no se alejó mucho, remontóse á unos 160 metros y se cernió largo rato sobre la presa. Al fin cayó sobre ella por segunda vez; hice fuego y erré tambien el tiro: creí toda esperanza perdida; pero á los diez minutos bajó de nuevo el águila, y aquella vez la maté.»

CAZA.—Ya vemos que la caza del águila enana no es difícil, al menos cuando no se las ha perseguido demasiado; el cariño que se profesan el macho y la hembra suele serles funesto, pues casi siempre se da muerte á los dos.

CAUTIVIDAD.—Las águilas enanas se domestican lo mismo que las otras águilas cuando se las saca pequeñas del nido y se las cuida convenientemente. Una sola vez me fué dado ver una reunion de estas bonitas aves en cautividad, pero como no pude observarlas detenidamente, me limitaré á decir que mi hermano y Lazar, que cuidaron bastante tiempo aves de esta especie, convienen en que son tan graciosas como agradables, y alaban su inteligencia y la facilidad con que se domestican.

En España adiestran á veces esta ave para un oficio muy singular. Un individuo ingenioso tuvo la idea de emplearla á modo de zahorí. Con este objeto se colocaba en sitios públicos con algunas de estas águilas sobre una caja, é invitaba á las personas que pasaban á que se hiciesen sacar por una de dichas aves números favorables de la loteria primitiva, pues las tenia enseñadas á que, cuando se les presentaba una cajita con los noventa números, sacasen los que se deseaba con el pico y se los diesen á la persona que los pedía. Sin duda debian creer que de esta manera bajaba la fortuna realmente del cielo.

LOS URAETOS — UROAETUS

CARACTERES.—En Australia existe un águila no menos notable que la dorada ó la leonada, considerada por Kaup como representante de su género *Uroaetus*. El aspecto y plumaje de esta rapaz recuerdan las especies anteriores; pero tiene el pico mas fuerte, aunque muy oblongo, larga la cola y muy truncada y escalonada: las plumas de la nuca son muy largas, por todos cuyos caracteres se diferencia de las demás águilas.

EL ÁGUILA AUDAZ — AQUILA AUDAX

CARACTERES.—Esta águila mide 0",98 hasta 1" de largo, y como 2",30 de punta á punta de ala. La cabeza, la garganta y las caras dorsal y ventral del cuerpo son de un pardo negruzco; las plumas de estas partes, particularmente las cobijas de las alas y de la cola, tienen un filete y la punta pardo claro; la parte superior y los lados del cuello son de un tinte rojo; el ojo pardo, el círculo que le rodea y la cera, de un blanco amarillento; el pico de este último tinte en la base y amarillo en la punta; las patas de igual color, mas claro (fig. 149).

No se conoce aun mas que una especie de este género, aunque parece que existen dos, una de cuerpo mas fornido, con plumaje mas oscuro, y otra de formas mas esbeltas y tinte mas pálido: la primera especie, ó variedad, segun quiera llamársele, escasea mas que la segunda, bien que ocupe la misma área.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta rapaz habita toda la Australia y no es rara en ninguna parte.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Encuétrase por do quiera, así en los bosques mas espesos como en las llanuras, y vive apareada ó en familias: se la ve muy numerosa en los puntos donde viven los kanguros y allí pudo el *Viejo del bosque* matar en un invierno mas de una docena.

«Todo lo que refieren los autores, dice Gould, respecto al valor, la fuerza y ferocidad del águila leonada conviene exactamente al uraeto audaz. Arrebata todas las especies pequeñas de kanguros que habitan la llanura ó las colinas; persigue á la avutarda, y es el mas terrible enemigo de los rebaños de carneros en los cuales causa horribles destrozos.» No puede apoderarse de los kanguros grandes; pero devora á los hijuelos y se los lleva, aunque se hallen en la bolsa de la madre. «Cierta dia, dice el *Viejo del bosque*, ví á un águila persiguien-

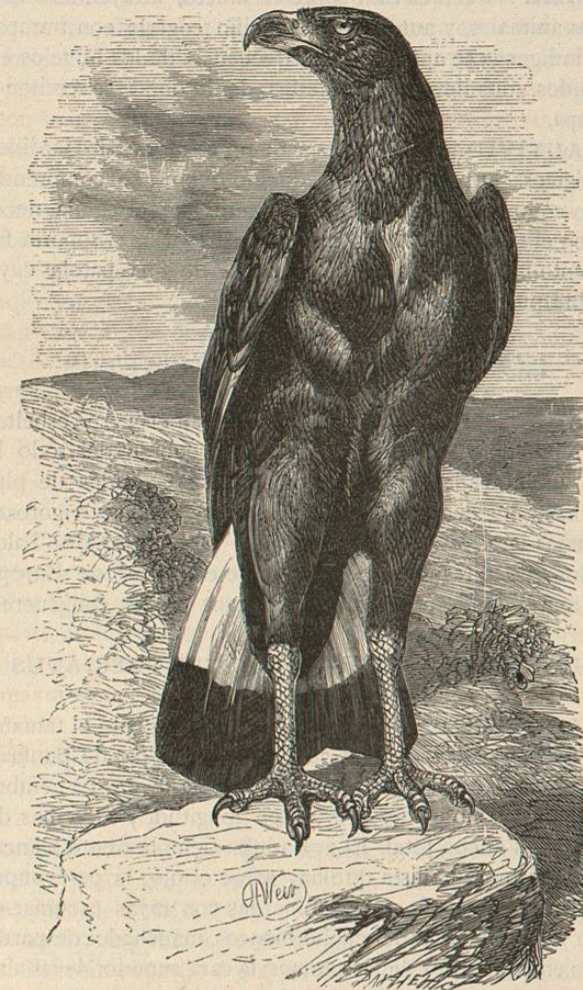


Fig. 151.—EL URUBITINGA DE LA GUAYANA

do á una hembra de kanguro, que llevaba su cria en la bolsa; la rapaz no osaba acometer; pero sabia que cuando estuviese cansada la madre, abandonaria su hijuelo.»

Los machos se precipitan ansiosos sobre los restos animales, y por este concepto sustituyen perfectamente á los buitres, que no existen en Australia: Gould vió hasta treinta y cuarenta reunidos al rededor del cadáver de un buey; algunos de ellos, hartos ya, descansaban en los árboles próximos, y los demás se disponian á devorar su parte.

Esta águila sigue durante dias enteros á los cazadores de kanguros, pues la experiencia le ha enseñado que en tales cacerías redunda siempre algo en su beneficio. El uraeto audaz es el terror del bosque y de la llanura, y todos los ganaderos le temen como á una calamidad.

Forma su nido en uno de los árboles mas inaccesibles, con frecuencia á poca altura del suelo; pero siempre fuera de alcance; sus dimensiones varian mucho; y parece que la pareja lo utiliza varios años, no sin repararlo en cada estacion, ensanchándolo convenientemente. El armazon se compone de ramas gruesas sobre las cuales se extiende una capa formada por otras mas delgadas, y el interior está guarnecido de yer-

bas y ramitas. Segun Ramsay, el período del celo comienza á fin de nuestro verano; en agosto se suelen encontrar en el nido dos huevos redondeados, de cáscara rugosa, que miden unos 0",08 de largo por 0",06 de ancho; son de color blanco, y están sembrados de puntos mas ó menos numerosos, rojos, pardos, de un amarillento claro y azul rojo. En varios bosques se encuentra un gran número de nidos abandonados, que indican cuánto abundaban las rapaces antes que los europeos pusieran el pié en aquel país.

CAZA.—Fácil es tirar sobre el uraeto, atrayéndole con restos animales, y aun es mas sencillo cogerle con trampa. Los indígenas se apoderan con frecuencia de los hijuelos en los nidos y los llevan á los fuertes, desde donde se remiten á Europa.

CAUTIVIDAD.—Esta especie no es rara en los jardines zoológicos. Su precio es tan reducido que no se comprende cómo compensa el gasto del alimento que el águila necesita en el transporte á Europa. En nuestros climas soporta fácilmente la cautividad: Gurnay habla de una pareja cuya hembra puso y cubrió huevos.

LOS NISAETOS—NISAETUS

CARACTERES.—Estas águilas tienen el cuerpo esbelto; alas relativamente cortas, las cuales no cubren del todo la cola, que no es larga; patas prolongadas, revestidas de plumas hasta los dedos; tarsos altos; garras grandes y vigorosas con uñas largas y poco corvas y pico largo y sólido. Tales son los caracteres de este género, que en el sur de Europa está representado por una especie digna de sus congéneres.

EL ÁGUILA-AZOR—NISAETUS FASCIATUS

CARACTERES.—Alcanza aproximadamente el tamaño del águila clanga: mide 0",70 de largo y 1",45 de punta á punta de ala; esta plegada 0",45, y la cola 0",26. La hembra excede al macho en unos 0",08 en longitud, y algo mas de 0",10 en el ancho total. El ave adulta tiene la frente blanca, lo mismo que una lista que hay sobre el ojo; la parte superior de la cabeza y la nuca son pardas con rayas oscuras; el lomo y parte inferior del cuello blancos, manchados de pardo negro en los bordes de las plumas; la cara superior de las alas de un pardo oscuro; la parte inferior del lomo pardo negra, y la superior de la cola blanca con mezcla de negro; la garganta, el pecho y el centro del vientre blancos, manchados de negro; las nalgas presentan anchas fajas de un color denso, dispuestas en forma de S S; la cara interna de aquellas y los tarsos son de un pardo rojo de orin ondeada de gris con manchas negras longitudinales; las pennas pardo negruzcas, con un ligero viso de púrpura; las rémiges primarias son blancas en la raíz con listas pardo oscuras; las secundarias en la parte interior manchadas y onduladas de gris; la cara dorsal de la cola excepto las rectrices medias casi uniformemente pardas, es de un gris pardo, orillada de blanco en el extremo, y adornada de siete fajas angostas y oscuras; la cara ventral de un blanco amarillento con puntos de gris pardo.

Los pequeños tienen la cabeza de color rojo claro, leonado en la nuca; el lomo de un pardo pálido: en cada pluma existe un filete amarillo leonado; la cara dorsal de la cola es de un gris ceniciento con nueve ó diez fajas trasversales, y blanca en la extremidad; la cara ventral es de un pardo amarillento claro con rayas oscuras; el vientre de un blanco rojizo sucio, sin manchas; el ojo de un amarillo de bronce, el pico azulado, la cera de un amarillo sucio y las patas de amarillo gris.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El águila azor habita en España, en el sur de Italia, Francia, Grecia, Turquía,

el noroeste de Africa, probablemente el Turkestan y todas las Indias, desde el Himalaya hasta las costas meridionales. No es rara en Grecia y en el sur de Italia; es el águila mas comun en España y Argelia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Vive en las montañas desprovistas de bosque, donde hay peñas cortadas á plomo y escarpadas; en las Indias se encuentra principalmente en las colinas cubiertas de juncales. No es ave emigrante; pero durante el período del celo vaga por el país con otras de su especie: mi hermano vió un día una bandada compuesta de unos veinte individuos, que cruzaban por el Pardo, cerca de Madrid. Cuando está en su nido, esta ave no permite que se fije cerca de ella ninguno de sus semejantes, ni aunque sea otra rapaz, en lo cual se asemeja á los demás águilidos.

El águila azor es un ave muy ágil, valerosa, atrevida y hasta desvergonzada; tiene todas las cualidades del azor, mas por lo que hace á lo físico, está mucho mejor dotada que él. Su vuelo se asemeja mas al del halcon que al del águila leonada; se mantiene en los aires como esta, trazando varios círculos; pero cuando vuela son sus aleteos mucho mas repetidos, y por lo mismo cruza el espacio con mas rapidez que las demás especies. Para atrapar una presa se deja caer cortando el aire; cuando se posa para descansar, su aspecto no es tan majestuoso como el de las otras águilas; toma una posición casi horizontal, con el cuerpo inclinado hácia delante, aunque algunas veces se pone derecha, y es entonces su aspecto mucho mas altivo. Sus ojos, muy vivos y brillantes, expresan una rabia y ferocidad increíbles; y á fe que su mirada está muy en armonía con la conducta del ave. Esta águila reúne al vigor del halcon la agilidad del gavilan, el valor de los demás séres de su especie y la ferocidad del azor; no teme á ninguna otra ave, y acomete á todas las que se acercan al sitio donde ella vive. Mi hermano vió cierto día á una de estas águilas luchar furiosamente contra un gipaeto; Kruper observó otra que acometía intrépidamente á un adversario mas temible aun, cual es el pigargo; en cuanto á mí, he presenciado sus peleas con el buitre ceniciento y el águila leonada, y he reconocido que no vive en buena armonía con ninguna otra rapaz.

Caza por lo menos tantos animales como el águila leonada. Temminck dice que solo se alimenta de aves acuáticas; pero debo añadir que su régimen dista mucho de ser tan limitado. En España es el mas temible enemigo de las gallinas; las arrebató á la vista misma del hombre, y las persigue con tal tenacidad, que en las granjas aisladas es completamente imposible tener aves. No caza menos activamente las palomas, y hasta los mamíferos de la talla de la liebre y menores, no se libran de sus acometidas.

«Una vez, cuenta Taczanowski, vimos junto al bosque de Sada, en la provincia de Constantina, cómo una hembra de esta especie se precipitaba sobre una liebre, matándola del primer golpe. El macho acudió, pero ella no le permitió participar del botín. En otra ocasión, cazando avutardas con halcon, observamos que nuestras aves rehusaban echarse sobre la caza, y era por la aparición de un águila azor que repentinamente habia bajado de las elevadas regiones y que se llevó la avutarda.»

Segun Jerdon, persigue en las Indias á las liebres, á las gallinas de los juncales (*Gallus Stanleyii*), á las garzas, á los patos y á los ibis; y aseguran los halconeros indígenas que se atreve con los mismos halcones adiestrados. En el Nilgherri vió Jerdon á una de estas rapaces caer sucesivamente sobre una liebre, una gallina de los juncales y un pavo real, aunque siempre en vano, pues el animal perseguido podia refugiarse en lo mas espeso de un cañaveral. Observó tambien una pa-

reja que todos los dias llegaba á un pueblo para coger gallinas. Elliot dice haber observado dos de estas águilas que se apoderaron casi de un pavo real. «Una pareja de estas aves, dice Jerdon, saqueaba los palomares en el Nilgherri, llegando á destruir dos de ellos completamente. Cuando las palomas vuelan, me decian varios testigos oculares, una de las águilas las acomete, y procura mas bien ponerse por debajo de ellas que alcanzarlas, mientras que su compañera, aprovechándose del momento de confusion ocasionado por aquella maniobra, precipitase á su vez y arrebató con seguridad la presa; la segunda águila se remonta entre tanto por los aires y se apodera tambien de la suya.»

Todos los animales conocen á esta águila y procuran evitar su encuentro. «Cuando estaba oculto en los cañaverales, dice Powys, á la orilla de los lagos de Albania, donde me ponía al acecho para cazar las pollas de agua, observé con frecuencia el efecto que causaba la aparición de esta rapaz. Las aves acuáticas no se inquietaban mucho por los milanos que rondaban en las inmediaciones, y apenas levantaban la cabeza cuando se dejaba ver un águila chillona; pero tan pronto como aparecía aquel águila, precipitábanse las pollas de agua en los cañaverales; los patos se echaban en el agua con el cuello tendido; oíanse por todas partes gritos de angustia, y no cesaban hasta que se perdía de vista la peligrosa rapaz. Dos veces se precipitó esta águila sobre unas aves que yo habia herido, mas nunca se me puso á tiro.»

El nido del águila azor se encuentra en las grietas de las rocas mas inaccesibles, y segun tengo entendido, solo Kruper ha hecho su descripción, pues encontró uno en el hueco de una roca en las montañas de Grecia. Contenia dos huevos, y componíase de ramitas de acebuche y de hojas de encina espinosa; el interior estaba cubierto de plumas. Los dos huevos diferían mucho; pero reconocíase el tipo del de los águilidos; el uno carecía de manchas y era de un blanco sucio; el otro de un blanco puro, sembrado de manchitas apenas visibles. Este nido se hallaba situado al mediodía y estaba por consiguiente sumamente caldeado por el sol. Durante muchos años seguidos observó el comandante Irby la única pareja que anida en las peñas de Gibraltar, y se convenció de que esta especie gusta tambien variar de nido; pues en los años 1869 y 1871 se servían de uno situado á cosa de 100 metros de elevación desde el pié de la Peña, y en 1870 y 1872 de otro situado á mayor altura. En 1873 no pudo observarlas el comandante por hallarse ausente, pero en 1874 las encontró en un nido enteramente nuevo. Poco trabajo invierten en su construcción, pero no dejan de adornarlo en la parte superior con ramas frescas y verdes de olivo. Irby no llegó á descubrir cómo las rompían del árbol, pero algunas que encontró al pié de la roca estaban roídas como si las hubiese cortado una rata. Generalmente empiezan por Navidad á restaurar el nido, si bien la hembra no pone antes de principios de febrero. En 1871 puso la hembra el primer huevo en 5 de este mes, y los pequeños salieron el 16 de marzo, de modo que la incubación dura cuarenta dias. Macho y hembra cubren alternativamente y á veces juntos. Vuelven los huevos con el pico y de aquí proceden las rayas que se observan en los huevos en incubación. Algunos huevos que el comandante hizo sacar del nido en 1873 y 1874 tenían un magnífico dibujo de puntos y líneas encarnados, y tan semejantes uno al otro que era forzoso reconocerlos como procedentes de una misma hembra. No todos los nidos examinados por Irby ocupaban puestos elevados é inaccesibles, pues varios podían alcanzarse sin gran trabajo. Tambien anida el águila azor en las peñas en la India. Para defender á su progenie demuestran estas águilas tanto valor como en las demás circunstancias, aunque no parece que acometan al hombre.

CAUTIVIDAD.—Durante mi permanencia en España pude adquirir dos de estas rapaces vivas, una vieja y otra joven: la primera quedó sujeta en unas varetas de liga que la habian embadurnado todo el plumaje, pero los que la habian cogido la maltrataron de tal modo, que sucumbió al cabo de algunas horas; la segunda habia sido cogida en el nido y tenia todas sus plumas. La puse en una jaula donde habia encerrado ya un águila leonada, un buitre, un gipaeto y una chova. Hasta entonces habia reinado la mejor armonía en aquella reunion tan variada; pero interrumpióse tan pronto como introduje al águila azor. Esta parecia estar furiosa; corria por la jaula, provocando á sus compañeros, y si se le acometía, echábase de espaldas, descargando vigorosos golpes con sus garras. La chova, tan alegre y vivaz, fué su primera víctima; aun no hacia una hora que estaba con ella, cuando ya la habia devorado; con nosotros no se manifestaba mas mansa; acometía á cuantos se acercaban; en una palabra, sus costumbres se asemejaban en un todo á las del azor.

Jerdon cree, y probablemente no se engaña, que se podría adiestrar esta águila para la caza del antlope, de la liebre, de la avutarda y de otros grandes animales. El individuo de que acabo de hablar se mostró luego muy manso y domesticado en el Jardín zoológico de Francfort.

LAS ÁGUILAS MOÑUDAS—SPIZAETUS

CARACTERES.—Las águilas moñudas que forman el género mas afine al anterior tienen el cuerpo esbelto; sus alas relativamente cortas, cubren, cuando mas, la tercera parte de la cola, que es larga; los tarsos son altos y gruesos. Se distinguen sobre todo estas águilas por tener un moño mas ó menos pronunciado en el occipucio.

EL ÁGUILA MOÑUDA BELICOSA—SPIZAETUS BELLICOSUS

CARACTERES.—Esta especie, la mayor y mas vigorosa del presente grupo, mide de 0",80 á 0",86 de largo; el ala plegada de 0",60 á 0",65, y la cola de 0",31 á 0",34. Ignoro el ancho de punta á punta de ala.

El lomo es pardo ó gris pardo; la cabeza de un pardo mezclado de pardo negro, como dibujo longitudinal medio de cada pluma; las grandes tectrices superiores del ala son mas claras en la extremidad, formándose así una faja trasversal; por encima del ojo hay otra de color blanco, que se dirige hácia el occipucio; el vientre es del mismo tinte, con visos azulados y casi desprovistos de manchas; la cola de un gris ceniciento, mas oscuro en la cara dorsal que en la ventral, con seis fajas trasversales oscuras; las barbas externas de las rémiges son negras, las internas alternativamente claras y oscuras; las cobijas inferiores del ala, de un blanco puro; las rectrices son por encima de color ceniciento oscuro, y por debajo ceniciento pardo, con seis fajas mas oscuras trasversales; el iris pardo gris, la cera azul verdosa, y las garras de un gris de plomo.

Los pequeños son tambien pardo negruzcos en la parte superior, y en la inferior blancos con numerosas manchas pardas que van desapareciendo poco á poco en los primeros cuatro años y á medida que el lomo se vuelve mas claro (figura 150).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La primera descripción del pizaeto belicoso fué publicada por Le Vaillant en su excelente obra sobre las aves del Africa meridional con el nombre de *Grifalda*. Este naturalista descubrió el ave en el país de los Grandes Namaqueses, desde el 28° de latitud